

rey, adonde se dirigieron Fremont y su gente. En Agosto ancló en San Pedro; y, con ayuda del mismo Fremont, el comodoro Stockon y sus marinos ocuparon la ciudad de los Ángeles, emigrando las autoridades á Sonora y siendo tambien ocupados por el enemigo los puertos de San Diego y Santa Bárbara. A fines de Setiembre el comandante Flores, con 500 mexicanos que logró reunir, hizo capitular á la guarnicion de los Ángeles y envió destacamentos sobre Santa Bárbara y San Diego: debilitada así nuestra fuerza en los Ángeles, fué amagada esta ciudad por los norte-americanos; pero los rechazó Flores á pocas leguas de ella, ocupó las principales poblaciones meridionales, y á fines de Octubre quedó nombrado gobernador y comandante general. Una seccion de tropas suyas, á las órdenes del capitán Castro, se dirigió al Norte para proteger el levantamiento de las poblaciones de aquel rumbo, y el 16 de Noviembre, á ocho leguas de Monterey, obtuvo un triunfo sobre parte de las fuerzas de Fremont.

El general Kearny, en virtud de las órdenes de Washington, despues de ocupar á Santa Fe y de organizar todo lo necesario en el Estado de Nuevo-México, salió de la expresada ciudad hácia California el 25 de Setiembre con 300 dragones á las órdenes del mayor Sumner; pero encontrando el 5 de Octubre á M. Carson, que con una escolta de 16 hombres llevaba á los Estados-Unidos pliegos de Stockon y de Fremont comunicando la ocupacion de California, hizo regresar á Sumner con 200 de sus dragones, á que se quedarán en Nuevo-México, y con los 100 restantes, á las órdenes del capitán Moore, y 2 obuses de montaña, siguió un camino hasta entónces no recorrido, á lo largo del Bravo, por espacio de más de 200 millas; se dirigió al Gila y marchó paralelamente al curso de este rio hasta su confluencia con el Colorado del Oeste, á distancia de 500 millas; continuó por 40 abajo del Colorado y 60 al través del desierto, y llegó el 2 de Diciembre á un establecimiento ó colonia en la frontera de California. En sus partes, Kearny da noticias pormenorizadas y curiosas acerca de su marcha, de las tribus de indios que visitó, de las márgenes del Gila, de los inmensos desiertos sin agua ni vegetacion, y de los vestigios de las costumbres y prácticas de los antiguos aztecas en el modo de regar los terrenos y en las acequias y pozos que vino hallando. Dos dias despues de atravesar nuestra frontera y como á 40 millas de San Diego, encontró al capitán Gillespie, que con un corto destacamento de voluntarios habia sido enviado por el comodoro Stockon á dar noticias del levantamiento de los californios, quienes tenían ya reunida una fuerza de 600 á 700 contra los invasores; informado de que alguna seccion de tal fuerza estaba en San Pascual, á ocho ó diez

millas de allí, se dirigió Kearny, en union del destacamento, á atacarla el 6 de Diciembre, y la derrotó, aunque perdiendo á su ayudante el capitán Johnston, al capitán Moore, al teniente Hammond y 18 hombres entre sargentos, cabos y soldados, y resultando heridos de lanza el mismo Kearny, los capitanes Gillespie y Gibson y 11 soldados. La tropa mexicana que allí se batió era de más de 100 dragones, á las órdenes del comandante D. Andrés Pico, y estuvo á punto de derrotar á los norte-americanos, á quienes quitó una pieza de artillería é hizo perder el campo en su primera carga; se llevó á sus muertos y heridos sin ser perseguida, y Kearny admiró la ligereza y brío de sus caballos, y dice que los californios son los primeros jinetes del mundo. Al siguiente dia el expresado jefe halló otra seccion mexicana ocupando alturas cerca de San Bernardo; la arrojó de su posicion y permaneció en dicha plaza hasta el 11 en que se le juntó una seccion de marinos al mando del teniente Gray, enviada por Stockon en auxilio suyo, y con la cual siguió para San Diego, dando punto á una marcha de 1,043 millas desde su salida de Santa Fe.

Stockon y Kearny se movieron de San Diego el 29 de Diciembre con una fuerza de 500 hombres, compuesta de dragones á pié, voluntarios y marinos, y algunas piezas de artillería, con destino á los Ángeles y protegiendo á otra seccion que á las órdenes de Fremont habia salido de Monterey á principios del mes, ocupado á Santa Bárbara y dirigiéndose igualmente sobre los Ángeles. No se podia oponer á estas brigadas sino 500 caballos y 3 piezas de montaña. Una seccion corta, al mando del capitán D. José Carrillo, fué destinada á contener y hostilizar la vanguardia de Fremont, y el gobernador y comandante general Flores con el grueso de la gente marchó al encuentro de Kearny y Stockon, situándose en las alturas dominantes del paso de los norte-americanos por el rio de San Gabriel. Kearny dejó á retaguardia sus carros y bagajes, atravesó el rio, atacó á Flores, le desalojó despues de recibir y rechazar una carga asaz brusca sobre su flanco izquierdo, y ocupó las alturas, pernoctando en ellas el 8 de Enero. Continuó en marcha el 9, tiroteado por la misma fuerza de Flores, que en las llanuras de la Mesa, tras hostilizarle durante más de dos horas con sus fuegos de cañon y de fusilería, cargóle reciamente, fué rechazada y se retiró llevándose sus muertos y heridos. Kearny asienta que su pérdida en estos dos dias consistió en 3 muertos, entre ellos el capitán Gillespie y el teniente de marina Rowlin, y en 11 heridos. Estos combates fueron los últimos sostenidos en California por los defensores de México, y el invasor ocupó nueva y definitivamente la ciudad de los Ángeles el 10 de Enero de 1847, depo-

niendo á poco las armas casi todas las partidas nuestras que sostenian la guerra, y emigrando de nuevo las autoridades á Sonora.¹

Hasta aquí los partes de Kearny, en cuyo extracto he venido mezclando algunos datos de la relacion mexicana. En el informe del secretario de la Guerra de los Estados-Unidos en Diciembre de 1847, leo que el coronel Mason fué enviado en Noviembre de 1846 á California, adonde llegó en Febrero siguiente, y que en Junio se encargó del mando de las fuerzas de tierra, asumiendo tambien el carácter de gobernador civil, y retirándose Kearny, que de antemano tenia licencia de regresar á su país. El citado secretario de la Guerra, Marcy, hace notar que las operaciones militares en California previas á la llegada de Kearny, habian sido dirigidas por los oficiales de la marina y el teniente coronel Fremont, y ejecutadas con fuerzas tomadas de la escuadra en parte, y en parte organizadas en la comarca; y que la pacificacion de ésta se efectuó ántes de que ninguna de las fuerzas de tierra despachadas de los Estados-Unidos, con excepcion de la que escoltó á Kearny y que no pasaba de 100 hombres, hubiese llegado á su destino; pues la compañía de artillería embarcada en Nueva-York en Julio de 1846, llegó hasta Febrero; el regimiento de voluntarios, tambien de Nueva-York, salido en Setiembre, llegó en Marzo; y un batallon al mando del coronel Cooke procedente de Santa Fe y que vino por el camino del Gila con su tren de carros, desviándose algun tanto de la ruta seguida por Kearny, no se presentó en California sino en Enero de 1847. Agrega Marcy que de los últimos partes del gobernador Mason, fechados el 18 de Junio, resultaba que las tropas norte-americanas en California no excedian de 750 hombres, aparte del batallon procedente de Santa Fe, cuyo tiempo de servicio espiraba en Julio, no siendo probable su reenganche; y que cuando los nuevos enganchados llegaran, dichas tropas ascenderian á un total de 1,000 hombres.

El despacho de Mason de 18 de Junio anunció que el buque norte-americano "Lexington" que iba á salir de Monterey para Santa Bárbara, recibiria en este segundo puerto al teniente coronel Berston y 2 com-

¹ En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" leemos que la fuerza con que Fremont se dirigió á Santa Bárbara y los Ángeles era de 700 rifleros montados y 4 piezas, y que la gente de Kearny y de Stockton ascendia á 1,000 hombres con 8 cañones. En la misma obra se asienta que una conspiracion habida en los Ángeles, en virtud de manejos de los prisioneros de guerra, impidió que Flores con el grueso de sus fuerzas acudiera á atacar vigorosa y oportunamente á Kearny cuando este jefe, á su llegada de Nuevo-México, tuvo con el comandante Pico, cerca de San Pascual, el encuentro de que se ha hablado; á cuya omision forzosa se atribuye en mucha parte la pérdida posterior de los Ángeles y de toda la Alta-California.

pañías de los voluntarios de Nueva-York y los llevaria á la Paz, capital de la Baja-California, á que ocuparan dicha localidad. Mason agregó que el país continuaba tranquilo, pero descontento del cambio de nacionalidad "no obstante lo que se diga ó escriba en contrario;" y que en la parte meridional del Alta-California se levantaria desde luego la gente si fuera posible á México enviar la más pequeña fuerza; no permaneciendo quietas las poblaciones sino por la falta de jefe y de un núcleo de tropas. Se quejó, por último, de las depredaciones de los bárbaros contra norte-americanos y nativos, é insistió en la necesidad del envío de tropas de caballería y de dinero para el pago de reclamaciones contra los Estados-Unidos desde la ocupacion de California, por semillas, caballos y otras propiedades tomadas, ó facilitadas al ejército, pues las quejas de los reclamantes mexicanos y extrangeros causaban grave daño al crédito de la Union. Si los partes de Kearny revelan á un hombre observador, veraz y benévolo, los de Mason dan buena idea de la inteligencia de este jefe en materia de administracion militar y civil.

Tales fueron, en resúmen, los principales sucesos de la guerra con los Estados-Unidos en Chihuahua, Nuevo-México y California, Estados ó territorios en que la invasion tuvo, como he dicho, carácter de conquista, y de los cuales, á la celebracion de la paz, perdió México, el tercero en gran parte, y en su totalidad el segundo. No es posible negar que en ellos la defensa fué vigorosa, especialmente en California, donde la área vastísima invadida solo contaba una poblacion de seis á ocho mil almas; y que si en todas las demás comarcas mexicanas la lucha se hubiera sostenido de nuestra parte en esa proporcion, su resultado habria constituido para nosotros un timbre de gloria y una prenda de seguridad y grandeza.

El ejército del Centro, puesto á las órdenes de Wool y destinado á la invasion de Chihuahua, se componia de cinco compañías de dragones, una de artillería, tres del 6^o de infantería, un regimiento de caballería de Arkansas, dos regimientos de infantería de Illinois y una compañía de infantería de Kentucky, con fuerza total de 3,000 hombres y 6 piezas de artillería, ó sea la batería de Washington que formó despues en el centro de la batalla norte-americana en la Angostura. Wool debia obrar con sujecion á Taylor, y salió de Puerto Lavaca, en Tejas, el 8 de Agosto de 1846 con el grueso de las tropas, dejando dos compañías de dragones en San Antonio de Béjar con el coronel Harney, quien reclutó allí nuevas fuerzas de indios y tejanos y se puede decir que perteneció desde el principio al ejército del Bravo.

Wool llegó el 8 de Octubre al Presidio y atravesó el Bravo el día 11, habiéndose retirado sin combatir las pocas fuerzas mexicanas que habia en aquellas inmediaciones. El 24 del expresado mes llegó Wool á Santa Rosa, de donde tomó hácia el Sur el camino de Monclova y Parras, con ánimo de penetrar en seguida en Durango y dirigirse, al fin, á Chihuahua. El 29 llegó á Monclova y se detuvo allí de órden de Taylor. Así este jefe como la secretaría de Guerra, en consideracion á lo largo de la marcha hasta Chihuahua y á la poca urgencia y utilidad de la ocupacion inmediata de tal Estado, resolvieron la incorporacion de estas fuerzas al ejército de ocupacion que habia avanzado hasta el Saltillo; y, en virtud de ello, Wool salió de Monclova el 24 de Noviembre, llegó el 5 de Diciembre á Parras, y permaneció en esta última localidad, hasta ir á unirse definitivamente con las tropas de Taylor en el Saltillo pocos dias ántes de la batalla de la Angostura.

El ejército del Oeste, puesto á las órdenes de Kearny y destinado á la conquista de Nuevo-México y California, constaba de ocho compañías de dragones, nueve de voluntarios de caballería, dos de voluntarios de artillería y dos de voluntarios de infantería, con un total de 1,800 hombres y las respectivas piezas. A fines de Julio de 1846 se concentró cerca del fuerte Bent, á inmediaciones del rio de Arkansas, y Kearny expidió una proclama declarando sin rodeos que el objeto de sus operaciones en Nuevo-México era la agregacion de este Departamento nuestro á los Estados-Unidos y la mejora de la condicion de sus habitantes. Aca-so como uno de los elementos de tal mejora, traía consigo mormones, que su gobierno le habia autorizado á reclutar en número no excedente de la tercera parte de sus fuerzas.

El primer punto objetivo de la expedicion era la capital de Nuevo-México, Santa Fe, canal de un tráfico con las praderas de los Estados-Unidos calculado en un millon de pesos anual. El gobernador y comandante general Armijo, con la gente que pudo reunir y que no excedia de 2,000 hombres, se situó en el cañon de Pecos, á cuatro ó cinco leguas de la ciudad, para impedir al enemigo la entrada; pero estalló la discordia entre los jefes de las diversas fuerzas, y se retiraron hácia el Sur y se disolvieron ántes de la aparicion de Kearny.¹ Este general llegó el

¹ Segun las noticias publicadas en México, Armijo con unos cuantos soldados presidiales se retiró hasta Paso del Norte; y un auxilio de 400 hombres que le iba de Chihuahua, llegó despues de buena hora.

Tambien se publicó entónces aquí la siguiente carta de Mauricio Ugarte, fechada el

14 de Agosto á Vegas, el 16 á San Miguel, y el 18 á Santa Fe, donde fué recibido por el vice gobernador Vigil, y expidió el 22 otra proclama declarando su intento de ocupar y conservar á Nuevo-México con sus antiguos límites en ambos lados del Bravo, y la resolucion de los Estados-Unidos de establecer allí un gobierno libre. En las poblaciones ocupadas fueron convocados los habitantes, se les declaró exonerados de toda obligacion hácia México y convertidos en ciudadanos norte-americanos, y se les exigió juramento de fidelidad á los Estados-Unidos, el cual, segun Ripley, prestaron sin demora, aunque con muy poca gracia; todo lo cual tuvo su lado no escasamente cómico. Kearny nombró en Santa Fe nuevos empleados civiles, en su mayor parte hijos del país, y mandó construir un reducto que dominaba la ciudad y que podia contener 300 hombres.

Despues de alguna alarma causada por el rumor infundado de que Armijo volvia con tropas sobre Santa Fe, lo cual obligó á Kearny á moverse con 900 hombres á su encuentro, el mencionado jefe invasor creyó asegurada la paz en todo el Departamento; estableció una administracion civil semejante á la de los territorios en los Estados-Unidos, nombró gobernador á Carlos Bent, y salió de Santa Fe para California el 25 de Setiembre.

Los historiadores norte-americanos trazan un cuadro sombrío del estado de barbarie á que la tiranía de Armijo y de los ricos y la supersticion del clero católico, segun los mismos historiadores, tenian reducida

26 de Agosto (1846) en el campo de Fray Cristóbal, y que contiene noticias curiosas, aunque muy exageradas respecto de las fuerzas invasoras:

"El 14 de Agosto habia reunido Armijo como 2,000 hombres de todas clases en la boca del cañon de Pecos, de los cuales eran de tropa 270 hombres, y 7 piezas de artillería con dos carretas de parque. El 15 se suscitó una disputa entre los jefes de las fuerzas auxiliares y el general, sobre varias opiniones respecto de la defensa: las fuerzas auxiliares, de resultas de ello, se disolvieron, y el general con la tropa se retiró para Galisteo. Le abandonaron las compañías presidiales, y clavando 7 piezas, se introdujo en la hacienda de Manzano con solo 60 hombres del 2º y 3º de caballería permanente.... El 16 ocupó el enemigo á Santa Fe, al mando del coronel Kearny: formaron 3,000 hombres y 16 piezas de artillería. Seis dias despues entrará la caravana en que viene un millon de pesos, escoltada por 1,000 hombres. Se enarboló en la plaza de Santa Fe el pabellon americano, y se nombró de gobernador á D. Santiago Magofin, é instaló el gobierno: salieron por distintas partes trozos de 200 á 300 hombres sin saberse con qué objeto. El clero, todas las autoridades políticas y presidiales y tropas que se les pasaron, prestaron juramento solemne de obediencia al nuevo gobierno. D. Enrique Conelli escribió á Armijo invitándole á nombre del nuevo gobierno para que volviera á Santa Fe á ocupar su puesto, ofreciéndole toda clase de garantías, que no admitió. Parece que una seccion de 600 dragones viene á situarse al último poblado para estorbar la salida del Departamento á toda clase de personas."

á la poblacion de Nuevo-México; y á renglon seguido asientan que las tropas norte-americanas que allí quedaron, se componian en su mayor parte de voluntarios sin disciplina, con oficiales nombrados por ellos mismos é incapaces de sujetarlos; que Santa Fe abundaba en garitos y tabernas establecidas por sus regeneradores, y que la conducta licenciosa de la soldadesca presto engendró en los habitantes un odio vivísimo contra los norte-americanos. En esto vino á parar el nuevo eden que las proclamas de Kearny prometian, y el lector ha visto ya en el posterior levantamiento de aquellas poblaciones los naturales efectos de tan violenta situacion.

Respecto de California, conviene hacer constar aquí que desde 1842¹ el comodoro norte-americano Thomas A. Jones que mandaba una escuadrilla en el Pacífico, á pretexto de que á su salida del Callao habia visto en los periódicos noticias que le indujeron á suponer rotas las hostilidades entre México y los Estados-Unidos, al llegar al puerto de Monterey el 19 de Octubre con la fragata "Estados-Unidos" y la corbeta "Cyane," intimó rendicion á las autoridades y fuerzas locales y quedó en posesion del puerto durante dos ó tres dias, haciendo desembarcar unos 150 marinos. Convencido al cabo de este tiempo de que no existia tal estado de guerra, —lo cual las autoridades mexicanas le habian hecho saber desde el principio— devolvió el puerto, mandando enarbolar en él de nuevo el pabellon nacional, saludándole, y visitando á las autoridades.² Por los mismos dias, el capitán de un buque mercante, el "Alerta," al llegar á nuestro puerto de San Diego, mandó clavar la artillería de tierra y echar en el fondeadero, para inutilizarle, el lastre de su expresado buque. Por toda explicacion de su conducta dijo que, sabedor de lo acaecido en Monterey, creyó que se tratara de detener el "Alerta" en San Diego, y habia tratado de asegurar su salida.³

Tan exento de malicia como estos dos casos, apareció en sus princi-

¹ Documentos de la Memoria de nuestro ministro de Relaciones Bocanegra correspondiente á los años de 1841 á 1843.

² El general Micheltorena que ejercia el mando superior en California, estimó los daños y perjuicios en 15,000 pesos que parece se mandaron pagar. En tablada la consiguiente reclamacion por nuestro gobierno, el de los Estados-Unidos, en debida satisfaccion, relevó en Enero de 1843 al comodoro Jones del mando de la escuadra del Pacífico, segun los documentos ya citados.

³ Alguno de los dueños del buque manifestó al ministro de los Estados-Unidos en México, Waddy Thompson, estar dispuesto á pagar daños y perjuicios. (Documentos ya citados.)

pios el de la sublevacion del capitán de ingenieros topógrafos John C. Fremont. Empleado en exploraciones al Oeste de las Montañas Rocallosas para el descubrimiento de un nuevo camino hácia el Oregon, y extraviando sin duda el suyo, á fines de Enero de 1846 llegó con su partida de 62 hombres á unas cien millas de Monterey; los hizo detenerse en el valle de San Joaquín, y vino á la expresada ciudad á pedir al comandante Castro permiso para invernar en dicho valle. Segun la version norte-americana, se le autorizó á ello; pero el cónsul de los Estados-Unidos Larkin le avisó que Castro procuraba levantar á los pueblos en contra suya, y, al mismo tiempo, algunos colonos norte-americanos le ofrecieron con tal motivo sus servicios. Fremont avanzó con su gente á treinta millas de Monterey, tomó posiciones en la Sierra Nevada, enarbó allí la bandera de los Estados-Unidos y se preparó á la resistencia. Viendo que no era atacado, se dirigia al Oregon y fué alcanzado el 9 de Mayo por el teniente de marina Gillespie, con carta de introduccion del secretario de Estado Buchanan, y cartas particulares del senador Benton en que se le indicaba el deseo de su gobierno de que averiguara la existencia de planes extranjeros, ó sea británicos, con relacion á California y estorbara su ejecucion. Gillespie habia atravesado el país desde Veracruz hasta Mazatlan, y parece que acentuó verbalmente lo indicado en las cartas de Benton y atribuyó la poca claridad de ellas al temor de que cayeran en manos de las autoridades mexicanas. Lo cierto es que, relacionando Fremont las repetidas cartas con los informes y manifestaciones de Gillespie, determinó regresar á los establecimientos ó colonias cerca del Sacramento, y al acercarse á San Francisco, so pretexto de que Castro iba á expulsar á los colonos norte-americanos, convirtiéndose definitivamente en enemigo: sorprendió el 15 de Junio á Sonoma haciendo prisioneros á Vallejo y algunos otros oficiales y habilitándose de fusiles, artillería, municiones y vestuario: se dirigió al interior, convocó á todos los colonos compatriotas suyos y los agregó á sus filas, declarando, al fin, la independenciam de California; todo ello ántes de que mediara allí conocimiento del estado formal de guerra entre México y los Estados-Unidos.

A poco el comodoro Sloat, jefe de la escuadra del Pacífico, sabedor de los primeros sucesos de la guerra en la línea del Bravo, procedió á ocupar los puertos de California, empezando por Monterey, de que con 250 marinos tomó posesion el 7 de Julio. En proclama fechada el 6 á bordo del "Savanah," decia á los californios, aludiendo al rompimiento de hostilidades en Tamaulipas y á la ocupacion de Matamoros por Taylor: "Hallándose actualmente en guerra las dos naciones por este suce-

so, levantaré desde luego el estandarte de los Estados-Unidos en Monterey, y le llevaré por toda la California. Declaro á los habitantes de ella que, aunque armado de una fuerza poderosa, no vengo como enemigo de California, sino, al contrario, como su mayor amigo, pues en adelante será una parte de los Estados-Unidos, etc.”

Si Fremont se habia mostrado previsor, no habia sido ménos previsor su gobierno. El secretario de Marina Mr. Bancroft, desde el 24 de Junio de 1845, ó sea un año ántes, habia dado á Sloat, entre varias instrucciones, éstas: “. . . Si México, sin embargo, entrare resueltamente en la via de las hostilidades, cuidaréis de proteger las personas y los intereses de los ciudadanos de los Estados-Unidos á inmediaciones de vuestra estacion: y si obteneis la seguridad completa de que el gobierno de México nos ha declarado la guerra, emplearéis la fuerza á vuestras órdenes del modo más ventajoso posible. Se dice que los puertos mexicanos en el Pacífico están abiertos y sin defensa. Si, pues, obtenéis la certidumbre de que México ha declarado la guerra á los Estados-Unidos, desde luego os apoderaréis del puerto de San Francisco y bloquearéis ú ocuparéis los demás que podais.” Sloat, á su turno, no sólo dió cumplimiento á estas órdenes posesionándose por sí mismo de Monterey cómo hemos visto, y haciendo que el capitán Montgomery se apoderara de San Francisco el 9 de Julio, sino que, anticipándose á órdenes y acontecimientos, declaró á California parte integrante de los Estados-Unidos.¹

Fremont, al tener noticia de las operaciones de Sloat, se dirigió de Sonoma á Monterey con su gente. El expresado comodoro se proponia limitar las operaciones á la ocupacion de los puertos; pero, habiendo entregado el mando de la escuadra al comodoro Stockon, éste se ligó con Fremont y no solo se posesionó de San Pedro y Santa Bárbara, sino que empezó á obrar en tierra combinadamente con el ingeniero topógrafo, organizando la fuerza de éste en batallón de los Estados-Unidos, y entrando con una y otro en los Ángeles, capital de California, á mediados de Agosto. El 17 expidió allí Stockon una proclama anunciando la conquista y posesion militar del Departamento por los Estados-Unidos, y prometiéndole un gobierno semejante al de los territorios norte-americanos, tan luego como pudiera ser establecido. Lo fué á poco, nominalmente al ménos, quedando de gobernador el mismo Stockon, á quien debia sustituir ó reemplazar Fremont, mientras el marino, creyendo enteramente asegurada allí la paz cuando en rigor iba á empezar la guer-

¹ Temieron formalmente los invasores que la marina inglesa se opusiera á la ocupacion de los puertos de California, y solamente despues de algunos dias se tranquilizaron á tal respecto.

ra, se disponia á salir hácia Acapulco y demás puertos meridionales. En esto llegó Kearny y se suscitaron celos y rivalidades entre él y Stockon y Fremont, relativamente al ejercicio de la autoridad civil y militar en California. Triunfó Kearny, sostenido por la secretaria de Guerra, y ejerció allí el mando hasta la llegada del coronel Mason.

El ya teniente coronel Fremont desobedeció las órdenes de Kearny; desafió á Mason, aunque no llegó á efectuarse el duelo; y se retiró á los Estados-Unidos, donde un consejo de guerra le declaró reo de insubordinacion militar y le despojó de su grado en el ejército.

Al hacerse la paz, el gobierno libre ofrecido á los californios, se habia reducido á una dominacion militar sin otro alcance que el de sus cañones; y el poquísimos orden que allí quedaba en lo civil y administrativo se debia á la observancia de algo de las antiguas leyes y de los procedimientos de la tierra, segun testimonio de los mismos invasores.